**AGROCENTRO 2019**

**VI SIMPOSIO DE PROCESOS DE INNOVACIÓN RURAL,**

**IV TALLER CON PRODUCTOR@S INNOVADORES**

**RETOS DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES RURALES EN CUBA. EL PROGRAMA DE INNOVACIÓN AGROPECUARIA LOCAL (Pial) EN VILLA CLARA**

***Challenges of the participation of rural young people in Cuba. The Local Agricultural Innovation Program (Pial) in Villa Clara***

Lic. Mileidys Gerada Trimiño[[1]](#footnote-1), Msc. Anagret Mederos Anido[[2]](#footnote-2)

Msc. Annia Martínez Massip[[3]](#footnote-3)[[4]](#footnote-4)

**Resumen**

Los jóvenes cubanos desempeñan un papel revolucionario en la conformación de la identidad nacional y en la cultura de resistencia de la nación, a la vez que se vive un proceso de transferencia de poder a las nuevas generaciones. Por otra parte, los especialistas cubanos alertan sobre el incremento de la emigración y la movilidad ocupacional de los jóvenes rurales, a pesar de las medidas tomadas por el Estado. Por tanto, se plantea una problemática enfocada a esbozar los retos que enfrenta la participación de los jóvenes rurales en tres ámbitos: laboral, comunitario y familiar, a partir de la experiencia del Pial en Villa Clara. Pial contribuye a la capacitación de la innovación agropecuaria local en diversos espacios de participación. Del 2015-2017, el Pial en Villa Clara lidera el presente estudio y se conforma una muestra intencional de 434 jóvenes rurales en las provincias donde actúa el Programa con proporcionalidad entre las regiones del país, los grupos etarios juveniles y los géneros. Se aplica observación participante, encuesta y talleres de participación a jóvenes, familias y productores. Los retos consisten en: incrementar la participación juvenil en las labores agropecuarias; cambiar la proyección organizacional, de una participación juvenil movilizativa a una protagónica; empoderar a los jóvenes rurales en un contexto distante de la disposición urbecéntrica del poder; consolidar la capacidad devolutiva del aprendizaje adquirido por los jóvenes, en la transformación de las comunidades rurales; propiciar la reconfiguración equitativa del ámbito familiar rural; promover el estudio sistemático, amplio y propositivo a contradicciones que afectan la participación juvenil rural. Las conclusiones radican en trazar una estrategia sistémica, inclusiva, creativa y sostenible que vincule el joven a la tierra, enfrente la brecha de la territorialidad, convierta el confort y la desidia participativa juvenil rural al protagonismo con las potencialidades y benevolencias del país.

**Palabras clave:** retos, participación, jóvenes rurales, Pial

***Abstract:*** *Young Cubans play a revolutionary role in shaping national identity and the culture of resistance of the nation, while living a process of transfer of power to new generations. On the other hand, Cuban specialists warn about the increase in emigration and occupational mobility of rural youth, despite the measures taken by the State. Therefore, there is a problem focused on outlining the challenges facing the participation of rural youth in three areas: work, community and family, from the experience of the Pial in Villa Clara. Pial contributes to the training of local agricultural innovation in diverse spaces of participation. From 2015-2017, the Pial in Villa Clara leads the present study and forms an intentional sample of 434 rural youth in the provinces where the Program acts with proportionality between the regions of the country, youth age groups and gender. Participant observation, survey and participation workshops are applied to young people, families and producers. The challenges consist of: increasing youth participation in agricultural work; change the organizational projection, from a mobilizing youth participation to a protagonist; empower rural youth in a context distant from the urbanized disposition of power; consolidate the devolutive capacity of the learning acquired by young people, in the transformation of rural communities; promote the equitable reconfiguration of the rural family environment; promote the systematic, comprehensive and proactive study of contradictions that affect rural youth participation. The conclusions lie in drawing a systemic, inclusive, creative and sustainable strategy that links the youth to the land, in front of the territoriality gap, convert the rural youth participative comfort and neglect to the protagonism with the potentialities and benevolence of the country.*

***Keywords:*** challenges, participation, rural youth, Pial

**Introducción**

El punto de partida de esta investigación concuerda con el reconocimiento de un escenario económico, político, cultural y social marcado por contradicciones emergentes y desafíos en la participación, organización y producción de los jóvenes en América Latina y el Caribe. Contradicciones que se expresan en un contexto regional de incertidumbres y acentuadas brechas de desigualdad social, desempleo, empleo precario, deterioro, ineficiencia o ausencia de los servicios educacionales, así como crisis institucionales en la sociedad civil y el estado (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2014). Desafíos manifestados en disímiles experiencias y alternativas de cambio por jóvenes o actores diferentes, que apuestan al diálogo, la participación y las estrategias de inclusión de los jóvenes en la región: “…en el ámbito cultural y educativo, se deben promover espacios de mayor intercambio entre estudiantes y jóvenes de la región en torno a la Agenda 2030, ya que ellos se constituirán en los principales vectores de su implementación” (Bárcena, 2017, p. 47).

Desde hace más de 50 años en Cuba, se propicia lo orientado, de forma explícita, acerca de los jóvenes por la Agenda 2030 y sus Objetivos 4 y 8 de Desarrollo Sostenible (Comisión Económica Para América Latina y El Caribe [CEPAL], 2017). A inicios del siglo XXI se priorizan más de 150 programas sociales dirigidos a transformar concepciones educacionales, culturales, ideológicas y políticas, que contrarresta efectos negativos de la crisis económica en los noventa del siglo XX en los jóvenes cubanos (Gómez, 2013). Sin embargo, algunos estudiosos coinciden en el reto de incrementar la atención a la juventud rural para neutralizar la emigración del campo a la ciudad y la movilidad laboral del sector agropecuario hacia otros sectores (Gómez, 2013; Martínez, Hernández, A. B. y Hernández, D., 2016); al mismo tiempo que otros insisten en acrecentar la participación de los jóvenes en la elaboración de soluciones encaminadas a responder sus insatisfacciones, en tanto medio para alcanzar metas mayores (Rego, 2014; Morales, 2015).

**Comenzando el análisis**

Algunas de estas preocupaciones se concretan en las estadísticas de la Figura 1 (Anexo 1) que respaldan el envejecimiento poblacional de la nación, debido al aumento de personas de la tercera edad y a la disminución del peso relativo de los jóvenes en la estructura por edades. La situación se complejiza si se analiza la distribución de la población según las zonas donde reside: el 23,11 % del total de habitantes en Cuba y el 23,46 % de la población en edad laboral viven en áreas rurales (Oficina Nacional de Estadística e Información [ONEI], 2017). La tendencia en los próximos años indica un lento y sostenido crecimiento del envejecimiento en el país, con especial énfasis en el ámbito rural, a pesar de que se realizan acciones beneficiosas en la política agraria nacional como la entrega de tierras ociosas en usufructo por el Decreto-Ley 259 en el 2008 (Ortega, 2012) y el predecesor Decreto-Ley 300 que ambos facilitan la inserción laboral de los jóvenes en este sector.

Teniendo en cuenta las urgencias de la realidad social cubana y la demanda científica en torno a los jóvenes y la ruralidad, se plantea una problemática enfocada a esbozar los retos que enfrenta la participación de los jóvenes rurales en tres ámbitos: laboral, comunitario y familiar, a partir de la experiencia del Programa de Innovación Agropecuaria Local (Pial) en Villa Clara, una provincia del centro del país. El Pial[[5]](#footnote-5) (2007-2017) contiene amplios y sólidos efectos positivos, en la vinculación juvenil al difundir y aplicar innovación agropecuaria local y en la contribución al desarrollo rural (Guevara-Hernández, et al., 2011), desde un enfoque equitativo y participativo.

Los estudios acerca de la participación de los jóvenes[[6]](#footnote-6) en el contexto rural cubano expresan una mayor necesidad de estos actores sociales de opinar, influir, decidir e intervenir en la toma de decisiones y en el diseño de estrategias (Linares, et al., 2004; Martínez y Pérez, 2016). Los especialistas coinciden en propiciar el protagonismo juvenil rural desde el respeto a la diversidad social, la responsabilidad y el compromiso ante las acciones, la construcción de metas y objetivos comunes; mientras que otros se enfocan en la necesaria implementación de políticas diferenciadas en beneficio de este sector (Domínguez, Castilla y Rego, 2013; Rego, 2014; Elías, 2017) que incentiva la participación, entendida como:

el acceso y la presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y las organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones. (Domínguez, 2003, p. 68 citado por Rego, 2014, p. 118).

Autores como Pérez (2009) y Bombino (2015) concuerdan en que los espacios rurales de Cuba reclaman nuevas miradas sobre los jóvenes, centradas en su potencial participativo para la transformación social. De ahí que la lógica de comprensión de la problemática enunciada se determina a partir del desglose del estado de la participación juvenil rural en tres espacios: laboral, comunitario y familiar. La división de los ámbitos facilita trazar los niveles de participación de los jóvenes rurales, de acuerdo a roles desempeñados, preferencias, prácticas sociales, acceso y control de recursos materiales e inmateriales; para así apuntar contradicciones divergentes y convergentes entre los tres espacios que requieran nuevos desafíos.

Este estudio cuenta con varios antecedentes investigativos que dibuja un camino de instrumentos, análisis, conclusiones y rediseños de conflictos y recomendaciones hacia la participación juvenil rural en Villa Clara, durante los tres últimos años. Un primer segmento de los antecedentes investigativos se refiere a la caracterización de la participación juvenil en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) y de la estructura socioclasista de los jóvenes rurales (Álvarez, 2015; Moreira, 2018). Una segunda sección se enfoca a las limitaciones y fortalezas de la participación de los jóvenes en las redes de innovación agropecuaria en CCS (Martínez et al., 2016; Martínez y Pérez, 2016). Un tercer grupo sistematiza una de las buenas prácticas de Pial, las Convivencias[[7]](#footnote-7) de estudiantes universitarios en asentamientos rurales que se desarrolla como un fructífero intercambio entre jóvenes rurales y universitarios (Martínez y García, 2012; Martínez y Hernández, 2015).

El Pial contiene en su estructura organizativa nacional y provincial un eje transversal (de un total de cuatro) que organiza el trabajo con los jóvenes en las diez provincias (45 municipios) en las que está insertado el Programa. Del 2015 al 2017, el grupo de trabajo de jóvenes de la coordinación provincial de Pial en Villa Clara lidera el presente estudio y para ello se conforma una muestra intencional de 434 jóvenes rurales en las provincias donde actúa Pial[[8]](#footnote-8). Se aplica una encuesta al 100 % de la muestra y se sistematizan las buenas prácticas de Pial dirigidas a los jóvenes rurales en Villa Clara[[9]](#footnote-9), mediante la observación participante y los talleres de participación efectuados en las Convivencias. Las observaciones se realizan en fincas, patios, actividades comunitarias y en los talleres de participación que se desarrollan para niños y niñas, mujeres, jóvenes, familias y productores orientados a la conservación y protección del medio ambiente, al enfoque de género, a la salud de los jóvenes, a la innovación agropecuaria, entre otros.

La muestra contiene como derroteros la proporcionalidad entre las regiones (Occidente 28,68 %; Centro 36,64 %; Oriente 34,79 %) y los grupos de edades (15-19 años: 28,11 %; 20-24 años: 26,96 %; 25-29 años: 26,04 %; 30-34 años: 18,89 %), de acuerdo a los datos del último Censo de población y viviendas (2012) en Cuba, excepto Villa Clara por el interés específico en este caso. Las diferencias entre las regiones no son acentuadas en un sentido multicultural, pero histórica y socialmente perfilan fenómenos demográficos como la emigración sostenida de Oriente hacia el Centro u Occidente de Cuba, donde los jóvenes tienen un peso importante. La disposición de género se expresa en 214 mujeres y 220 hombres. En cuanto al color de la piel se autoclasifican en 266 blancos, 80 mestizos y 61 negros, los restantes 27 no responden.

Las desigualdades sociales en Cuba, no se enmarcan en el orden de lo multicultural o lo étnico, pero en términos de territorialidad y actividad económica se delinean diversas ruralidades y distintas manifestaciones de las culturas campesina, cooperativa y agraria. Los jóvenes rurales cubanos reflejan esta condición social, ya sea en detrimento, resistencia o catalizador de identidades locales. Entonces, si en Cuba históricamente los jóvenes desempeñan un papel revolucionario y activo en el proceso de conformación de la identidad nacional y en la cultura de resistencia de la nación frente a dominios imperiales, a la vez, que se vive un proceso de transferencia de poder a las nuevas generaciones; entonces se impone la necesidad de conocer las carencias, potencialidades y retos de la participación de los jóvenes rurales en tres ámbitos de la realidad cubana.

**Ámbito laboral y rol productivo agropecuario: vinculación del joven a la tierra**

Cuba es eminentemente agraria, sin embargo, su seguridad alimentaria se ve socavada desde finales del siglo pasado. Los factores contraproducentes se estudian, se publican y se dan a conocer a todos los niveles de dirección, desde hace años, pero ha resultado difícil revertir la situación. Las causas de la baja oferta de productos agropecuarios frente a la demanda básica de consumo de alimentos son tan diversas como sistémicas, por lo que, en correspondencia con el sentido de este apartado, solo se toma la vinculación del hombre (joven) a la tierra o al área de producción como categoría fundamental de análisis.

La vinculación del hombre al área constituye un principio de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)[[10]](#footnote-10) como forma de estimular su interés por el trabajo y su sentido concreto de responsabilidad individual y colectiva, que aparece de forma implícita en el funcionamiento de la economía campesina (Pérez y Echevarría, 1998). El préstamo de este concepto del escenario de las UBPC al análisis de la actividad agropecuaria en los jóvenes, se relaciona con su aplicabilidad al estado de desarraigo, indiferencia, desmotivación o rechazo de estos hacia el rol productivo agropecuario. Aunque del total solo 149 (34,33 %) niegan su gusto por la agricultura como forma de trabajo —20 no respondieron—, resulta una alarmante preocupación la escasa correspondencia entre la opción mayoritaria de empleo en el sector agropecuario y el contexto rural[[11]](#footnote-11) en el que viven, sobre todo el caso de Villa Clara en la región central con un 50 % dividido en las respuestas (Anexo 2).

Por otra parte, una de las fortalezas de los jóvenes agricultores, trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros (concentrados en la región oriental) consiste en la coherencia afortunada entre su rol productivo y la aceptación hacia lo que realizan (de 60, solo dos alegan que no). Las preferencias entre los grupos de edades por las diferentes actividades agropecuarias coinciden con la conservación de alimentos, la producción porcina y avícola. Estas actividades muy cercanas al espacio doméstico o familiar, concuerdan con las tareas agropecuarias más tradicionales de las mujeres. Cuestión criticada por las estudiosas feministas, porque es un estatus “productivo” que legitima sus roles reproductivos y su carácter de sector vulnerable en un sistema de relaciones patriarcales; donde tanto las mujeres como los jóvenes, participan bajo el poder de la masculinidad hegemónica. También la tendencia a estas actividades está dada en la hipótesis asociada a los jóvenes: “buena ganancia con menor esfuerzo”[[12]](#footnote-12), teniendo en cuenta el elevado desgaste físico que implica cualquier tarea agropecuaria.

La insuficiente e inestable fuerza de trabajo juvenil, en edad laboral, en las cooperativas persiste por limitaciones burocráticas y económicas en la gestión laboral (Rego, 2014), por la endeble capacitación/asesoría (Moreira, 2018), por la falta de herencia cultural agraria/campesina y por exiguas políticas de estimulación juvenil en este sector. Se denota una predisposición, propia de etapas de crisis, pero más acentuada en los productores jóvenes, a la motivación económica sobre un ligero sentimiento de pertenencia a la tierra, que en las máximas expresiones se traduce en conciencia ambiental y cultura campesina. No es casualidad que apenas se encuentren jóvenes en las débiles redes agroecológicas en Villa Clara (Rodríguez, 2015).

La capacitación/asesoría instituye un factor de calidad y permanencia de los jóvenes en el sector agropecuario. A pesar del alto nivel de calificación de los jóvenes rurales muestreados (Primaria tres, Secundaria 45; Preuniversitario 139; Técnico medio 117; Obrero calificado 37; Universitario 93) se demanda de parte de ellos, espacios de aprendizaje interactivo entre productores experimentados, jóvenes destacados en la agricultura, especialistas o técnicos de instituciones científicas y académicas. El Pial desempeña un rol decisivo en esta línea, que desarrolla a partir de un despliegue de buenas prácticas como las Ferias de agrobiodiversidad, las Escuelas de agricultores, las Giras de campo, visitas a instituciones, la entrega de insumos, creación de empleos y la elaboración de materiales didácticos para la difusión de la innovación agropecuaria.

Si por un lado, la política agraria logra dinamizar y respaldar la voluntad de los jóvenes de producir con la garantía de las condiciones mínimas necesarias, por otra parte, se afirma que la familia posee un rol determinante en la vinculación del joven a la tierra. En la mayoría de las ocasiones, la herencia campesina o agraria desde la misma familia se altera o, en el peor de los casos, se minimiza frente a las numerosas opciones “más atractivas” de calificación y empleo no agropecuario o fuera del contexto rural. Generalmente, los propios productores no quieren que sus hijos trabajen la tierra o no le dan la necesaria participación en la toma de decisiones en torno a la finca para estrechar, desde edades tempranas, el arraigo y el compromiso con la tierra. En este caso, la escuela, las organizaciones civiles y los medios de comunicación representan aliados, que Pial logra integrar en una plataforma multiactoral articulada desde el gobierno local.

En Villa Clara, el municipio de Manicaragua, en especial los consejos populares montañosos La Herradura y Jibacoa, se destaca en Pial porque sus productores les trasmiten a los niños y niñas de las escuelas primarias[[13]](#footnote-13), conocimientos agroproductivos. Además, desde el 2009, La Herradura instituye la localidad donde más se realizan Convivencias, atendiendo a una demanda de sus pobladores y socios de la CCS “Ignacio Pérez Ríos”. En esta experiencia, se reconocen saberes, habilidades y resultados de los jóvenes productores en intercambio con los estudiantes universitarios de las carreras de agronomía y sociología.

Camajuaní, otro municipio villaclareño cuenta con iniciativas dentro de Pial, encaminadas a vincular a los adolescentes y jóvenes de preuniversitario en la producción de flores y plantas ornamentales, así como en la cría de conejo. Entre este municipio y Cifuentes (Villa Clara), se efectuaron varios intercambios entre jóvenes de dos CCS, que son destacados productores en frutas; también visitaron una finca de referencia nacional en Placetas, municipio villaclareño, que el propietario ostenta un sólido prestigio y amplios conocimientos innovadores en la producción de frutales. Sin duda, estas acciones y la creación de novedosos mecanismos participativos garantizan efectos positivos en los jóvenes y sus producciones agropecuarias,

**Ámbito comunitario y rol organizacional: el protagonismo juvenil, una tarea pendiente**

El contexto social declara formas en la que los jóvenes se insertan en la vida comunitaria rural, dándole un contenido y alcance muy particular a los procesos participativos en los que se involucran, tanto de sus intereses, potencialidades y necesidades sentidas.

Para 182 jóvenes (40,9 %) de la muestra, el factor cultural alcanza el mayor peso entre los problemas que limitan la participación juvenil en la comunidad. Algunas de sus expresiones más reiteradas son: “la juventud no se interesa”, “falta de motivación”, “falta de conocimientos”, “necesitamos más protagonismo social”, entre otras. Una de las reclamaciones constantes referida a la participación juvenil rural recae en el protagonismo expresado en dos revelaciones fundamentales: el poder o la dirección de procesos, la transformación social y la resistencia, aun en sus formas simbólicas.

No es interés profundizar en el poder político de los jóvenes rurales, pero solo 43 de la muestra (9,91 %) ocupa alguna responsabilidad de dirección. De este grupo de directivos jóvenes, la mayor parte se concentra en niveles básico y municipal de dirección. Durante los talleres de participación en el marco de las Convivencias de Pial, el debate entre jóvenes acerca del endeble protagonismo juvenil en el contexto rural, concluye en la presencia de dos tipos de factores inhibidores del protagonismo de corte institucional y grupal. Entre los motivos institucionales se encuentran: “trabas que intervienen en el desempeño juvenil”, “no se les da motivación”, “pocas oportunidades”, “no existe un movimiento para participar”, “problemas intergeneracionales”, entre otros. Entre los factores de corte grupal se mencionan: “no tienen interés en participar”, “falta de preparación política y de conciencia revolucionaria”, “subversión ideológica”, “indisciplina social”, “inexperiencia”, entre otros.

La situación demuestra una contradicción preocupante formulada desde un contexto político nacional inclinado a la sucesión generacional de los jóvenes en la dirección y el escaso interés de los jóvenes rurales por responder a esta tarea, aún pendiente.

Sin embargo, 295 (67,97 %) jóvenes rurales de la muestra reflejan interés en participar en su comunidad. Las actividades en las que más prefieren participar son las recreativas para un 90,5 %; le sigue el 66,8 % en tareas de embellecimiento y el 58,3 % de actividades productivas en la comunidad rural. Durante las diferentes Convivencias realizadas se organizan numerosas acciones de perfil productivo, deportivo, cultural, recreativo e instructivo que permiten corroborar el orden de prioridad expuesto, la capacidad de respuesta y la voluntad de transformación en los jóvenes. En este sentido, se constata una idea abordada en la literatura científica cubana, la juventud rural responde a un patrón participativo movilizativo, que la involucra en la ejecución, pero no en la toma de decisiones (Espina, 2000, p. 144 citado por Gómez, 2013, p. 253).

Significa que los retos planteados implican cambiar la proyección transformadora y social de las organizaciones, es decir, de una participación juvenil movilizativa y pasiva a una participación transformadora, creativa y protagónica. Urge empoderar a los jóvenes rurales en un contexto distante de la disposición urbecéntrica del poder.

Pial, junto a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en Villa Clara, promueve en las cooperativas la presencia de, al menos, un joven asociado en la junta directiva. Se trabaja con los restantes miembros mayores para que la participación juvenil rural no sea pasiva o secundaria, al mismo tiempo que se va formando al joven para asumir la participación en la toma de decisiones con respeto, responsabilidad y protagonismo. Pial orienta sus acciones a fortalecer e incrementar capacidades y actitudes en diversos jóvenes rurales según sea la ocupación —sobre todo en el sector agropecuario—, la edad, el género, proyecto y condiciones de vida. Algunas acciones como las ferias y los talleres se realizan en las comunidades rurales. Otras consisten en intercambios fuera del municipio, de la provincia y del país con el objetivo de compartir experiencias, saberes, prácticas mediante un protagonismo colectivo; donde los jóvenes tienen poder de decisión sobre lo que seleccionan para sus fincas: técnicas, tecnologías, variedades de granos, razas de animales, herramientas de trabajo, entre otras.

Un reto pendiente de Pial es consolidar más la capacidad devolutiva del aprendizaje adquirido por los jóvenes en la transformación de las comunidades rurales, entiéndase en la difusión del conocimiento novedoso en otros jóvenes o productores, organizaciones y en el compromiso de retribuir a la colectividad lo aprendido, para mejorar la calidad de vida y la sostenibilidad del medio ambiente, es decir, el buen vivir común. Este desafío no corresponde solo a un actor, como ya se ha mencionado, el papel de la familia es determinante en este proceso que se inicia desde edades tempranas y requiere un seguimiento sistémico.

***Ámbito familiar y rol reproductivo: contracciones, desmitificación y equidad***

“Es necesario brindarle un tratamiento especial a las familias jóvenes, por constituir la principal fuerza reproductiva del país, y tener a su cargo la continuidad del proyecto social” (Elías, Peñate y San Morales, 2013, p. 194). Si estas familias jóvenes fueran rurales, la representación social más común de ellas, se esboza a partir de la unión consensual en la juventud temprana, alta fecundidad y de un tradicional modelo de familia patriarcal. Los estudios sociales en Cuba aún les deben a las familias jóvenes rurales, un análisis más sistemático y profundo del mito creado y recreado de esta representación social. De un lado, los especialistas abordan las familias jóvenes, sin particularizar la territorialidad; por otra parte, se investigan las familias rurales, campesinas o la agricultura familiar, sin distinguir los grupos etarios, centradas en dos líneas básicas: la familia como unidad productiva y los roles de la mujer productora en una rígida división sexual del trabajo.

En aras de disminuir la deuda científica con las familias jóvenes rurales, se apuntan algunas estadísticas y reflexiones que permiten, al menos, sentar la duda sobre un mito construido por cifras históricas y vivencias de antaño. Llama la atención que predomina la soltería, cuando solo el 28,11 % de los jóvenes de la muestra están entre 15 y 19 años. No obstante, se denota una tendencia entre los 20 y 29 años a la formación de uniones consensuales, que disminuyen en el grupo de 30 a 34 años. En esta última, se concentra el menor número de solteros y donde los matrimonios formalizados comienzan a tener una mayor impronta frente a las uniones consensuales. Nótese los valores ínfimos de formación de parejas entre 15 y 19 años, que advierte sobre una posible desmitificación de la normalización del matrimonio o la unión consensual prematuras en los contextos rurales.

La fecundidad en las familias jóvenes rurales también muestra señales de desmitificación, debido a una contracción de este indicador demográfico. Sólo el 37,1 % del total de jóvenes tiene hijos, de estos el 52 % tienen un solo hijo, un 37,5 % tiene dos y un 8,4 % tiene tres. Las edades de mayor fecundidad se concentran entre los 25 y 34 años, aunque la etapa de 15 a 19 años evidencia datos inferiores y proporcionales con la situación conyugal de este grupo etario, aún resulta preocupante una familia donde la madre tiene 19 o menos edad y ya tiene un hijo o hasta tres (Anexo 3). La contracción de la fecundidad no es fenómeno exclusivo de un grupo de edades, de la ciudad, de sectores profesionales, directivos, o de un género[[14]](#footnote-14).

El inicio de la reproducción tiene las cifras mayores entre 25 y 34 años de edad, prueba más de la contracción y desmitificación de la fecundidad rural[[15]](#footnote-15), sin embargo se refleja una preocupación latente en Cuba relacionada con el incremento de jóvenes que disminuyen la edad para tener el primer hijo. En el presente estudio, del total de jóvenes que tuvieron su primer hijo entre 15 y 19 años, en la actualidad el 66,67 % representa a este grupo de edad. En este sentido, son más las mujeres que los hombres, en tener su primer hijo entre 15 a 24 años; mientras que la región central, con Villa Clara en la delantera, expone las cifras superiores entre 15 a 19 años. Las dificultades implicadas se conocen, solo acotar que la participación social, de las madres y los padres de este grupo etario, se deforma con respecto a la media de los jóvenes en esta temprana edad.

La participación juvenil deformada se fundamenta más, cuando se corrobora que la mayoría de los jóvenes rurales aún viven con su mamá y/o papá, y el rango etario que predomina es de 15 a 19 años, con un paulatino descenso hasta los 30 a 34 años —una de las causas más abordadas es el déficit de vivienda en el país, aunque el ámbito rural tiene otras particularidades diferentes de la ciudad en cuanto a propiedad, espacio y estado constructivo—. El hacinamiento o la convivencia de varios núcleos familiares en una misma vivienda no suele ser común en el contexto rural cubano, no obstante, la distribución de roles en la división sexual del trabajo con su respectiva sobrecarga de trabajo en un género más que en otro, sí constituye un rezago en las familias jóvenes rurales.

En esta línea de acción, Pial cumple el reto de propiciar la transformación de la configuración sexista del ámbito privado, en aquellas familias jóvenes que tienen fincas, parcelas o patios. En Villa Clara, Pial no incide de forma directa en modificar los indicadores de fecundidad, sin embargo, potencia desde las actividades mencionadas la equidad de género en la repartición de los roles reproductivos que tienden a sobresaturar a las mujeres adultas. Los resultados son disímiles, de acuerdo a los ritmos y concepciones de cada miembro de familia atendida. Los efectos más optimistas consisten en la inserción de amas de casa en empleos vinculados a las cooperativas con la consecuente redistribución de algunas tareas domésticas en los restantes familiares, un ligero aumento del tiempo libre para las mujeres, más acceso y control de determinados recursos productivos y domésticos, así como una equitativa repartición del trabajo doméstico tanto entre jóvenes masculinos como femeninos en la familia.

En este último aspecto, se debe enfatizar la generalidad encontrada acerca de la baja participación juvenil rural, sobre todo entre 15 y 24 años, en las tareas domésticas o productivas, dígase patio o parcela. Los motivos de confort y desidia participativa en estos jóvenes se justifican por sus madres y padres, con la exclusiva responsabilidad del estudio, la obligación maternal/paternal naturalizada de enfrentar la sobrecarga reproductiva/productiva y por la frase muy repetida “…no tienen necesidad de pasar trabajo…”. En los espacios de debate concertados por Pial con las familias rurales en Villa Clara y en las observaciones durante las Convivencias se encuentran criterios opuestos y experiencias diversas, pero se denota en general una alarmante educación asistencial y poco participativa de los jóvenes rurales en la distribución de las tareas de la familia y en la toma de decisiones.

**Conclusiones**

El primer reto que enfrenta la participación juvenil rural en el ámbito productivo agropecuario consiste en apropiarse del concepto de vinculación del joven a la tierra o a su área de producción, en términos de estrategia integradora y sostenible; mitigar el vestigio mercantil de un rol productivo agropecuario de subsistencia e improvisado en la participación de los productores jóvenes; generalizar y legitimar las buenas prácticas de aprendizaje interactivo, promovidas por Pial u otros actores, que enriquecen los valores y gestionan el conocimiento en los jóvenes productores o interesados en producir. La vinculación del joven a la tierra mediante el rol productivo agropecuario instituye un proceso sistémico, por lo que desde la familia hasta las organizaciones civiles y las instituciones estatales deben ocupar su atención en ello, sobre todo porque los resultados del Pial en Villa Clara son alentadores, pero aún insuficientes.

Un segundo reto es convertir el carácter de confort y desidia de la participación juvenil rural a rasgos de mayor protagonismo y empoderamiento. Para ello, basta, del discurso de complacencia que reitera la confianza en los jóvenes, pues apenas se encuentran jóvenes rurales dirigentes a altos niveles. Basta, de la formación asistencial y sobreprotectora de las organizaciones y las instituciones, entre ellas la familia, hacia los jóvenes rurales. La crisis del paradigma asociativo juvenil rural, constituye un reflejo de la sociedad cubana actual que urge ser revertido desde los jóvenes y desde un enfoque más inclusivo y equitativo en la proyección social de las organizaciones y la política agraria. El protagonismo juvenil rural enfrenta múltiples barreras conocidas (generacional, género, calificación, ocupación) que se traducen en desafíos permanentes, donde la territorialidad es específica de los jóvenes rurales.

Las familias jóvenes rurales arrojan informaciones y fenómenos diferentes que contrastan realidades generalizadas desde la mirada urbecentrista y desmitifican la representación estereotipada de los contextos rurales. Por tanto, se destaca el reto de revalorizar y aprovechar más las potencialidades y benevolencias que ofrece el Estado cubano, en función de mitigar y contrarrestar formas participativas desfiguradas en los jóvenes rurales en los diferentes espacios abordados. Al mismo tiempo, el desafío se complementa con el estudio sistemático, amplio y propositivo de aquellas irregularidades, contradicciones y preocupaciones que afectan la participación juvenil rural. Es cierto que los jóvenes se parecen más a su época que a sus padres, pero la historia demuestra que la participación juvenil ha influido en los cambios de época.

Pial ha de continuar con su perspectiva articuladora y dinamizadora de actores sociales y de buenas prácticas, en pos de la participación sostenible de los jóvenes rurales en la producción agropecuaria. Debe aplicar un enfoque de redes de innovación agropecuaria que reconozca líderes innovadores juveniles y fortalezca sus capacidades de gestión del conocimiento, la comunicación y la participación para insertar más jóvenes en los procesos de innovación agropecuaria.

**Referencias bibliográficas**

Alvarado, S. V., Borelli, S. H. S. y Vommaro, P. A. (2014) Grupo de Trabajo Juventud y Prácticas Políticas en América Latina. Trayectos de una construcción colectiva: investigaciones en clave histórica, intergeneracional y crítica desde el pensamiento latinoamericano y caribeño. En M. I. Domínguez. (Ed.), *Cuadernos del Cips/2011: Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 10-48). La Habana, Cuba: Publicaciones Acuario.

Álvarez, D. (2015) Las desigualdades socioestructurales en los jóvenes rurales de la provincia de Villa Clara (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara.

Bárcena, A. (Coord.) (2017). Informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Recuperado del sitio de internet Foro de los países de América Latina y el Caribe sobre el desarrollo sostenible, Ciudad de México: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41173/7/S1700475\_es.pdf

Bombino, Y. (2015). La juventud rural en el contexto de reordenamiento del modelo socioeconómico cubano. Estudio. Revista sobre juventud, (18), 15-27.

CEPAL. (2017). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Recuperado de http://www.un.org/sustainabledevelopment/es

Domínguez, M. I., Castilla C. y Rego I. (2013). Políticas públicas de juventud e inclusión social. El caso Cuba. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Elías, A. (2017) Juventudes rurales en la Cuba contemporánea. Estudios latinoamericanos, (39), 99-116. Recuperado de http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/58305/51575

\_\_\_\_\_\_., Peñate, A. I. y San Morales, L. (2013). Familias jóvenes cubanas. Pasos a su caracterización actual. En: A. I. Peñate, (Coord.), Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI (p. 171-196). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gómez, L. (2013). La participación sociopolítica. En A. I. Peñate (Comp.), Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI (pp. 15-32). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Guevara-Hernández, F., Ortiz-Pérez, R., Ríos-Labrada, H., Angarica-Ferrer, L. C., Martín-Posada, L., Plana-Ramos, D.,… Proveyer-Cervantes, C. (2011). Impactos en Cuba del programa de innovación agropecuaria: aprendizaje a ciclo completo. Cuba: Editorial Feijóo.

Hernández, C. N. y Romero, M. I. (2015). Evaluación participativa por protagonistas: Programa de Innovación Agropecuaria Local. La Habana: Autor.

Linares, C. et al. (2004). La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

López, C. (2010). Participación comunitaria de jóvenes un reto de estos tiempos. En C. Castilla, C. C. Rodríguez y Y. Cruz (Comp.), Cuadernos del Cips/2009: experiencias de investigación social en Cuba (pp. 213-218). La Habana: Publicaciones Acuario.

Martínez, A. y García, Y. (2012). Conviviendo junto a los innovadores y con la innovación rural en la montaña. Ponencia presentada en la V Edición de la Conferencia Científica Internacional de Desarrollo Agropecuario y Sostenibilidad (Agrocentro 2012), Villa Clara.

\_\_\_\_\_\_. y Hernández, A. B. (2015). Buenas prácticas: la multinnovación de lo agropecuario a las redes sociales. Ponencia presentada en MAS Siglo XXI, Villa Clara.

\_\_\_\_\_\_., \_\_\_\_\_\_. y Hernández, D. (2016). Los jóvenes, ¿al margen de las redes de innovación agropecuaria y del desarrollo local?. En J. García Ruiz, D. Figueras Matos, y E. González Mastrapa (Comps.), *Sector cooperativo y desarrollo local. Visión desde las redes cubanas de investigación* (pp. 42-49). Villa Clara, Cuba: Editorial Feijóo.

\_\_\_\_\_\_. y Pérez, N. (2016a, enero/junio) Adolescentes y jóvenes productores en las redes de innovación agropecuaria: ¿nodos dispersos o ausentes?. Estudio. Revista sobre juventud, 20, 82-89.

Morales, E. (2015). Inequidades en la población joven cubana. Desafíos para las políticas de juventud. En M. C. Zabala et al. Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano (pp. 147-175). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Moreira, I. (2018). La participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio Cifuentes (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara.

Oficina Nacional de Estadística e Información. (2012). Censo de población y viviendas de la República de Cuba 2012. La Habana.

\_\_\_\_\_\_. (2017). Panorama económico y social. Cuba 2016. La Habana.

Ortega, D. (2012). Análisis de la inserción laboral juvenil en la agricultura mediante el Decreto-Ley 259 en el municipio de Güines (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana.

Pérez, L. (2009). La Nueva Ruralidad como alternativa para los jóvenes rurales de Meneses (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara.

Pérez, N. y Echevarría, D. (1998). Políticas diferenciales para la promoción campesina en Cuba: la vinculación del hombre al área en el cultivo del tabaco. En R. Pérez, E. González y M. García (Comp.), Campesinado y participación social (pp. 113-124). La Habana: s.e.

Rego, I. (2014). Jóvenes cubanos en una sociedad que se transforma: algunos retos y oportunidades para la participación social. En M. I. Domínguez, (Ed.), Cuadernos del Cips/2011: Experiencias de investigación social en Cuba (pp. 114-133). La Habana: Publicaciones Acuario.

Rodríguez, N. (2015). Movimiento Agroecológico “Campesino a campesino” en Camajuaní: ¿telarañas o redes? (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara.

**Anexos**

**Anexo 1**



Figura 1: Estructura por edades y sexo de la población cubana, año 2016

Fuente: Elaborado por ONEI (2017)

**Anexo 2**

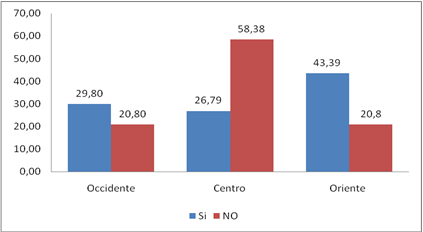
****

Figura 2: Distribución del porcentaje del gusto de los jóvenes rurales por actividades agrícolas y por región

Fuente: Elaborada por las autoras

**Anexo 3**

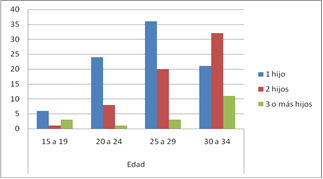


Figura 3: Distribución de jóvenes rurales por cantidad de hijos y grupos de edad

Fuente: Elaborada por las autoras

1. Mileidys Gerada Trimiño. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV), Cuba. mgerada@uclv.cu [↑](#footnote-ref-1)
2. Anagret Mederos Anido. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV), Cuba. [↑](#footnote-ref-2)
3. Msc. Annia Martínez Massip. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV), Cuba. [↑](#footnote-ref-3)
4. Dra. Niurka Pérez Rojas, Msc. Arianna B. Hernández Veitía, Lic. Yulia García Sarduy, Lic. Denyse Hernández Villar, Lic. Lienny García Pedraza, Lic. Idalety Moreira Echeverría participaron en la elaboración, aplicación, procesamiento y análisis de las técnicas del estudio que fue resultado [↑](#footnote-ref-4)
5. Nombre completo es *Diseminación del Fitomejoramiento Participativo en Cuba. Proyecto para Fortalecer la Innovación Agropecuaria Local (Pial). III Fase.* El objetivo general es: A partir de la capacitación y aprendizaje, contribuir a que las buenas prácticas aportadas por el sistema de innovación local sean implementadas por las estrategias municipales y los grupos de innovación agropecuaria locales se consoliden como espacios de participación para el fomento de la innovación agropecuaria local, en base a los procesos y dinámicas participativas donde las mujeres de comunidades rurales participen y se beneficien prioritariamente (Hernández & Romero, 2015, p. 5). [↑](#footnote-ref-5)
6. La edad comprendida se establece en Cuba “…entre los 15 y 29 años de edad, tanto en los entornos rurales como en los urbanos” (Gómez, 2013, p. 9). Sin embargo, por cuestiones metodológicas se prefiere aumentar la población hasta 34 años, por la poca inserción de jóvenes en las cooperativas agropecuarias, argumento que valida el propio autor Gómez (2013). [↑](#footnote-ref-6)
7. Iniciativa (2009-2017) del Departamento de Sociología de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, convertida en una buena práctica de Pial y generalizada en otras provincias del país, que consiste en estancias en asentamientos rurales de colectivos de estudiantes y profesores para efectuar labores agrícolas, comunitarias, de capacitación e investigación durante varios días. [↑](#footnote-ref-7)
8. El total de la población juvenil rural es de 475 109 en los municipios implicados de las diez provincias (Pinar del Río, Artemisa, Mayabeque, Matanzas, Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Las Tunas, Holguín y Granma) de Pial. La información estadística es ofrecida por los coordinadores de los grupos de trabajo de jóvenes de Pial en cada provincia, a partir de los anuarios estadísticos en los municipios implicados. Los 434 jóvenes de la muestra responden al criterio de selección: joven vinculado, al menos, a dos buenas prácticas de Pial. [↑](#footnote-ref-8)
9. Villa Clara representa la segunda provincia de las regiones Occidental y Central con mayor población juvenil rural, es decir el 9,16 % (43 504 jóvenes) del total de la población juvenil rural. Villa Clara también es pionera en las Convivencias, una buena práctica asociada directamente al sector juvenil que se acepta y generaliza en otras regiones del país. [↑](#footnote-ref-9)
10. La UBPC es la forma de organización resultante dentro de la propiedad estatal, creada en 1993 como salida a la crisis económica de los noventa. [↑](#footnote-ref-10)
11. La concepción de las ruralidades en Cuba, aún difiere de la propuesta de la Nueva Ruralidad en América Latina o del desarrollo rural en Europa, sobre todo en diversidad de empleos y servicios. Por tanto, en Cuba, el empleo rural es general y eminentemente de corte agropecuario. [↑](#footnote-ref-11)
12. Hipótesis comprobada en Martínez y Pérez (2016) en un estudio de la implicación de los jóvenes en las redes de innovación agropecuaria en Camajuaní. [↑](#footnote-ref-12)
13. Los niños y niñas se organizan en grupos voluntarios extracurriculares que se conocen en Cuba como círculos de interés, una alternativa de promover la vocación y el conocimiento fuera del aula. Hay círculos de interés de bomberos, enfermería, tránsito, pequeños auxilios, bibliotecología, entre otros. [↑](#footnote-ref-13)
14. En este caso, los hombres tienen una ligera mayoría de hijos que las mujeres. Comportamiento que no coincide con tendencias a feminizar la fecundidad en estudios generales previos: “…las féminas priorizan la tenencia de hijos más que sus similares varones… la maternidad ocupa un lugar privilegiado y una necesidad de realización… Respecto a la cantidad, los jóvenes de más bajo nivel escolar exhiben los porcientos más altos con dos y tres hijos” (Elías et al., 2013, p. 192-193). [↑](#footnote-ref-14)
15. “El primer hijo aparece con mayor frecuencia entre los 18 y 24 años…” (Elías et al., 2013, p. 193). [↑](#footnote-ref-15)